

*En momentos en que, sobre nuestra provincia, gravitan problemas relacionados con la afirmación de la personalidad leonesa —regionalización— y otros, aún más localizados, de carácter social y cultural, opiniones limpias y afirmativas como las que expresa el autor del texto que sigue, resultan oportunas y reclaman una estimación especial. Por esta razón, nos hemos permitido reproducir la comunicación firmada por Alvarado César que, en origen, se publicó en el "Diario de León". TIERRAS DE LEÓN quiere así fijar y reconocer unas manifestaciones que son un recurso directo a la conciencia de los leoneses responsables y sensibles.*

## CONSERVAR LO NUESTRO

Hubo un tiempo en que las montañas se miraban complacidas en el espejo del lago y la imagen reflejada era singular y bella. Para deshacer este hechizo narcisista, el dios de los abismos decidió sustituir el líquido elemento por otras criaturas con mayor capacidad de admiración y facilidad de elogio. Para ello rompió la continuidad de la roca y por el tajo de Bachende envió las aguas del lago a reposar en los océanos. Pero en justa compensación las hizo discurrir a lo largo de seis leguas, por un cauce de río rara vez igualado en originalidad y belleza. Así, de esta manera surgió el lugar adecuado para la representación del drama que allí iba a desarrollarse y cuyo desenlace adquiriría siglos y siglos más tarde dimensiones de tragedia. Su protagonista iba a ser el hombre; astur o cántabro, ya que el escenario tuvo de telón de fondo los Picos de Europa. Macizo de Peña Prieta.

Espiguete y la Cordillera Cantábrica, lo divide en dos hemicírculos el entonces río "Astura", límite natural de los dos pueblos, hoy nominado río Esla. Ya en nuestro tiempo, motivaciones técnico-político-económicas, empujaron al hombre de otras tierras a interrumpir la obra del dios, taponando aquella brecha con un muro de piedra, hierro y cemento. Las aguas del "Astura", retrocederán y volverán a formar un nuevo lago, pero en sus composiciones no se hallarán únicamente los elementos químicos naturales, llevarán incorporados además:

La historia de un pueblo cuyo asentamiento se remonta a la noche de la prehistoria. Un pueblo valiente, que no dudó en enfrentarse a las poderosas legiones romanas y al avance de la invasión árabe. Heroico: porque vendió muy cara su nunca completa derrota. Agradecido, ya que supo apreciar el don del

medio y conservarlo. Trabajador, pues en aquella orografía hermosa pero difícil, realizó la infraestructura idónea para su permanencia. Imaginativo, puesto que potenció aquellas facilidades y dificultades en grado máximo, logrando un desarrollo óptimo y equilibrado. Pero donde esta facultad imaginativa tuvo su mejor



expresión fue, en los rasgos originales de sus costumbres y modos de convivencia. El territorio como patrimonio común. La institución del "Concejo", democrática en su más amplia aceptación. Cada vecino una voz y un voto. Las "derrotas", aprovechamiento comunitario en determinadas épocas del año, de la propiedad rústica privada. La "hacendera", participación

de todos en los trabajos requeridos por los servicios comunes. La "hila", reunión de índole cultural y recreativa que aglutinaba en las largas noches de invierno y en determinados hogares, clanes o grupos. Manifestaciones festivo-deportivas, como el "mayo", cucaña vertical con mástil de hasta treinta metros de altura y cuya copa o remate es un tejo, árbol totémico de los cántabros, en el que se colocan los regalos y premios para el "esguilador" que primero lo corona. Competición precedida de festejos con ocasión de la corta, preparación del mástil y levantamiento. Las aluches, genuino e interesante deporte, en el que la destreza juega tanto como la fuerza. El juego de bolos. La espectacular competición de velocidad y resistencia de las ruedas lanzadas por la falda de una montaña. La quema de las "chozas", alegórico fuego en las noches de carnaval en competencia de barrios. El juego de la "gocha", la "nita", el "picalvo", de la "birla", alguno de ellos verdaderos antecesores de deportes actuales más sofisticados.

Manifestaciones religiosas, festejos populares, etcétera. Acerbo común íntimamente ligado al entorno natural e imposible de separar porque en él se ha fundido y hecho tierra. Como tierra son las innumerables generaciones de pobladores de Riaño y pueblos de su comarca, artífices de su historia que ya no serán protagonistas ni testigos del último cuadro del acto final del drama.

Todos estos elementos alterarán sin duda la densidad del lago. Esperemos que aquel suelo pueda soportar tanto peso.

Los que de alguna manera nos vemos afectados por estos hechos, pedimos, rogamos, o exigimos, que lo que allí queda, montañas, bosques, ríos, paisaje en fin, no sea entregado a entes o personas que, promuevan especulación, lucro y destrucción.

ALVARADO CESAR